

Salamanca, ciudad del saber

De la ciudad del Pisuega, Valladolid, continuamos el Camino de la Lengua Castellana hasta llegar a la del Tormes, Salamanca, Ciudad Patrimonio de la Humanidad desde 1988, reconocida como uno de los mayores focos de cultura en la antigua civilización europea, por lo que con todo acierto se la llama "la ciudad sabia". Cuenta con un acervo artístico tan rico que, por el número y calidad de sus monumentos era conocida como "la pequeña Roma". El castellano llegó a la ciudad en plena juventud y allí adquirió su máximo esplendor y madurez. Su **Universidad**, una de las más antiguas del mundo, se fundó en 1218, por decisión del rey de León, Alfonso IX con el nombre de Estudio General, alcanzando el rango de Universidad en 1254 cuando ocupaba el trono el rey Alfonso X, equiparándose a las cátedras de Oxford, Bolonia y París, y creándose a su alrededor una luminaria de vida intelectual que perdura hasta la época actual. Su papel en la historia del español, lo llevan a ser uno de los hitos de mayor relieve del CLC como "cuna de la palabra sabia".

Antonio de Nebrija, Juan del Encina, Francisco de Vitoria, Fray Luís de León, Miguel de Unamuno y otros tantos autores, se ven impregnados del espíritu universitario de la ciudad. Desde su nacimiento como Universidad, nace una vocación de madurar y potenciar el idioma castellano, colaborando sus primeros docentes con el monarca sabio en la redacción de las Tablas Alfonsinas y el Código de las Siete Partidas. Precisamente dentro de sus muros, se reunió el comité de sabios que daba el visto bueno al viaje de Cristóbal Colón hacia tierras desconocidas, poco antes de que uno de sus más preclaros humanistas, Antonio de Nebrija, publicara en 1492 la primera "Gramática de la Lengua Castellana", que fija las primeras normas del uso del

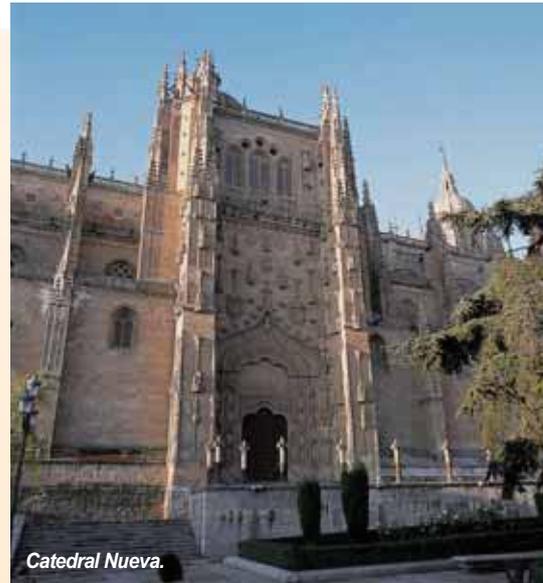
castellano, yendo más allá con una crítica al abuso excesivo de los latinismos muy frecuentes en el habla de la época.

Con esta obra trascendental, el castellano se equipara a las lenguas clásicas que eran las únicas que hasta entonces disponían de manuales escritos con sus guías gramaticales. Salamanca contribuye así a la conversión del castellano en español y de éste en la lengua universal, a través de su expansión por el Nuevo Mundo.

Su abundante herencia arquitectónica sobre la que descansa un brillante patrimonio histórico y cultural, invita a visitarla participando en algo privativo de quien se premia con un armonioso recorrido diurno o nocturno, por sus calles rebosantes de misterio y juvenil anhelo de aventura. Una de sus joyas monumentales más hermosa es la Universidad que presenta una sensacional portada plateresca, verdadera conquista a la imaginación gracias al conjunto de detalles y filigranas, incluida la famosa rana que, según los estudiantes más veteranos, daba suerte en los exámenes. Incluye también un medallón en relieve con la efigie de los Reyes Católicos, alusivo a la unidad de España, acompañado por el escudo del emperador Carlos V.

En su interior, uno de los lugares con mayor encanto es la "biblioteca antigua" que hoy alberga a más de 62.500 obras y en cuyo centro, se encuentra un magnífico archivo de casi 3.000 manuscritos e incunables donde se ha habilitado un microclima especial para su buena conservación. En el patio de la Escuelas se encuentra la estatua de Fray Luís de León que parece pronunciar su inmortal frase "cómo decíamos ayer...", después de permanecer encarcelado durante cinco años. Pero Salamanca puede alardear, entre otros muchos motivos, de dos templos del máximo rango eclesiástico: la "**Catedral Vieja**", construcción románica iniciada hacia 1140 con carácter defensivo, en donde se distinguen el retablo mayor, compuesto por 53 tablas, y su elemento más conocido, una de las típicas postales salmantinas, le Torre del Gallo, bellísimo cimborrio de formas bizantinas, con su museo catedralicio con valiosas muestras de arte sacro y la "**Catedral Nueva**" comenzada a construir en 1513, que ofrece una impresionante mezcla de estilos, desde el gótico tardío al renacimiento y barroco, cuya torre es de las más bellas de Europa. Muy cerca de la Catedral se encuentra el conocido huerto de Calixto y Melibebe, jardín fresco y romántico, donde la tradición sitúa el encuentro amoroso de los dos personajes famosos de la novela de Fernando de Rojas, "La Celestina".

Otro de los recintos de visita obligada es la **iglesia de San Esteban**, con su prodigio-

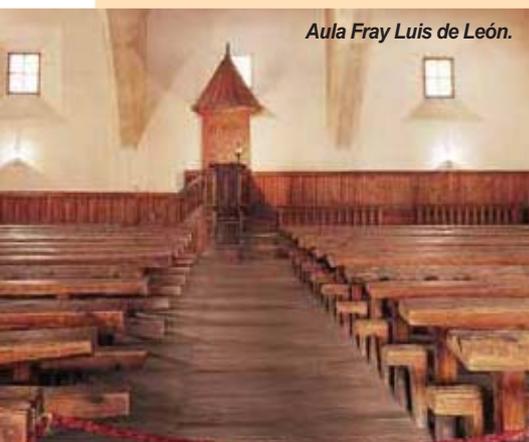


Catedral Nueva.

sa fachada plateresca, decorada a semejanza de un retablo y el soberbio claustro de dos pisos del cercano convento de las Dueñas. Muy cerca surge ante los ojos maravillados del turista la **Casa de las Conchas**, el palacio más representativo de la arquitectura gótica salmantina, edificado en la época de los Reyes Católicos, cuyos muros están engalanados con más de 300 conchas que simbolizan la peregrinación a Santiago de Compostela, ya que su primer propietario pertenecía a dicha orden.

Al adentrarnos en lo más céntrico de la ciudad, se alza majestuosa la **Plaza Mayor**, uno de los monumentos cumbres del barroco español, sin duda una de las más bellas plazas porticadas españolas y una de las más hermosas del mundo. Como punto de encuentro de trabajo y de ocio, allí han tenido lugar a lo largo de los siglos los más relevantes eventos y acontecimientos de la ciudad. Construida entre 1729 y 1755 por Alberto Churriguera con el propósito de crear un recinto público que sirviera como escenario para ferias, fiestas y todo tipo de actividades comerciales y lúdicas, en la que destacan los medallones situados en las enjutas de sus 88 arcos de medio punto que representan a ilustres personajes relacionados con ciudad, su historia y la de España, entre ellos, Cervantes, Teresa de Jesús, Miguel de Unamuno, ... En su flanco occidental se halla el Pabellón Real, ornamentado con el busto de Felipe V. Otros muchos edificios, iglesias, monumentos y museos son dignos de visitar pero el espacio disponible es limitado. Concluiremos destacando que Salamanca enseña el español a miles de extranjeros de todo el planeta y constituye un poderoso factor de difusión y promoción del español en el mundo.

José Antonio Fernández Cuesta



Aula Fray Luis de León.